

HASTA AMARILLO

Leticia Feippe

Publicada en el libro *Dramaturgia joven uruguaya* (CCE, Montevideo, 2013)

Estrenada en el Centro Cultural de España el 29/11/2013.

Dirección: Patricia Yosi

Elenco: Leonor Chavarría, María José González y Walter Reyno

Escenografía y vestuario: Patricia Yosi

Diseño de iluminación: Walter Reyno

Músico: Rodrigo Leiva

HASTA AMARILLO

PERSONAJES

LA MADRE

EL PADRE

ELLA, LA NIÑA, LA MUJER, LA JUEZA

LA AMIGA MARÍA, UNA AMIGA

ÉL (UNO O VARIOS)

PREHISTORIA

LA NIÑA: Soy chiquitita, no sirvo para nada, voy a la cocina, me como la ensalada, viene el cocinero... *(se detiene, mira a su alrededor como buscando algo)*

me mata a patadas, viene mi mamita, me mete en la cama...

LA MADRE: *(Jugando con su hija bebé)* ¡Uiiiiiii! ¡Uiiiiiii! ¡Ay, qué bebé más preciosa! ¡Uiiiiiii! ¡Uiiiiiii! ¿Quién es la bebé más preciosa de mamá? Porque sos de mamá, ¿verdad? Sí, de mamá. De mamá. ¡Uiiiiiii! ¡Uiiiiiii! ¿A quién querés más vos? ¿A mamá o a papá? ¿A mamá? ¿A quién? Ajoooó. Ajoooó. ¿A quién querés más? ¿Eh? ¿Eh? ¿A quién? ¿A quién?

EL PADRE: ¿Por qué no se van al cuarto? *(Pausa)* Estoy mirando la tele.

LA MADRE: *(Lo mira seria y luego le habla a la niña)* No lo escuches, preciosa. Tu papá no te quiere. Nos está echando del living de nuestra propia casa.

EL PADRE: No seas tarada.

LA MADRE: *(A su hija)* ¿Ves? A mí tampoco me quiere. Me dice tarada. Pobre madre. *(Se sienta en el sillón, mira un poco la televisión y luego le habla al padre de la niña)* A ver, papá, tené un cacho a la nena. Siempre estoy yo atendiéndola. Vos no le das ni pelota. *(Se la da)*.

El padre toma a la bebé en sus brazos y continúa mirando televisión.

LA MADRE: ¡Qué linda, bebé! Ajooó, ajoooó. Ay, qué mimosa de papito. Papito te quiere mucho, ¿sabés? ¡Cómo mimosea con papá! Ay, qué linda nena. *(El padre le hace algunas caritas de simpatía sin demasiado entusiasmo)* ¿Vamos a jugar? A ver... vamos a cantar una canción. Soy chiquitita, no sirvo para nada, voy a la cocina, me como la ensalada, viene el cocinero, me saca a patadas, viene mi mamita, me mete en la cama, abro el cajón, me sale un tiburón, abro el ropero, ¡me sale un bicho feo! ¿Otra vez? Soy chiquitita, no sirvo para nada... ¿Cómo era bien la letra? ¿Me saca a patadas o me mata a patadas?

EL PADRE: *(Interrumpiéndola)* A ver, callate que está por empezar el sorteo.

LA MADRE: ¿Jugaste? (*Él asiente*) ¿Cuánto jugaste? (*Pausa, miran la tele*) Poné a la chiquilina en el corral.

EL PADRE: Salieron letras. Un solo número pegué.

HISTORIA

Ella se presenta

ELLA: Solo salgo del corral para ir a trabajar. Me gusta estar adentro. Afuera hay mucha inseguridad. Por eso solo salgo para ir a trabajar.

También salía cuando estudiaba Ciencias Económicas. Iba a la facultad de noche. Y volvía rápido, caminaba las ocho cuadras que separaban mi corral de la facultad mirando el suelo. En el suelo no hay peligro. El suelo nunca se te puede caer encima.

En ese entonces veía mucha gente. Pero no me acuerdo mucho de los nombres.

Casi nunca salgo con gente. A la gente me gusta invitarla a mi corral. Mi amiga María viene seguido. Cuando viene, ordena todo y lo deja muy bien. Tiene buen gusto. Y me escucha.

A veces me trae amantes.

Tengo un problema.

MARÍA: Se olvida de lo que pasó. Cuando los amantes se van se olvida de lo que pasó.

ELLA: No de todo. De algunas cosas me acuerdo.

MARÍA: Se acuerda de lo accesorio. De lo importante no se acuerda. Yo siempre les aclaro a sus amantes que ella tiene conductas fóbicas y trastorno de personalidad. Ellos no se hacen mucha historia. Son muy tolerantes. Yo les digo en secreto: Carlos, ella tiene trastorno de personalidad. Javier, ella tiene trastorno de personalidad. Alberto...

ELLA: No se llama así. En Internet dice otra cosa.

María es la persona más consecuente con su deseo que conozco. Si viviéramos en otro país, sería actriz, conductora de televisión, política, primera ministra, reina...

Con ella puedo ser yo misma.

MARÍA: Es divina ella, tan frágil. Me gusta cuidarla.

María comienza a ayudarla a ordenar su corral. Sacan todo de su lugar para volver a ordenarlo pero María se cansa y sale. Queda Ella sola ordenando enérgicamente

ELLA: No soy maniática de la limpieza pero, algunos domingos, limpio el corral con hipoclorito escuchando música electrónica.

Me acabo de poner crema en las manos porque acabo de lavar el techo y me quedó olor a hipoclorito. No me gusta el olor a hipoclorito pero me gusta cómo quedan tres cosas con hipoclorito: los pisos, los techos, las copas y el vaso en el que guardo los cepillos de dientes.

Aparece María.

MARÍA: Tiene dos cepillos de dientes. Es tan correcta.

ELLA: Uno es para los dientes y otro para la placa neuromiorrelajante. Simpáticamente llamo "masticable". La uso cuando duermo sola. Si duermo con alguien la escondo detrás de mis perfumes y al otro día la lavo minuciosamente.

Ella sale del corral, ríe con su amiga. Acaban de pasar una noche divertida.

ELLA: Y le conté cómo vivía. Le dije: tengo nueve perfumes. Dos de Loewe, uno de Channel, uno de Calvin Klein, uno de Jesús del Pozo, dos de Kenzo, uno de Cacharel y uno de Sarah

Jessica Parker que es un asco y solo uso los días en los que no ando bien vestida.

Necesito por lo menos esta cantidad de perfumes. Me gusta vestirme de diferentes colores y, por ejemplo, el verde no pega con un perfume floral.

MARÍA: A veces es más obsesiva que fóbica. Qué divina.

ELLA: Y le conté todo, lo más profundo también. Prefiero que me conozca. Le dije por ejemplo que tenía la insana costumbre de saturar, agotar, exfoliar, exprimir, violar una canción.

MARÍA: Te gusta una música tan berreta, tan mala, tan comercial.

ELLA: Le conté todo. Le dije: Cuando una canción pega con cómo me siento le doy play, la escucho, le vuelvo a dar play y la escucho de nuevo. Infinidad de veces.

Lo puedo hacer durante una semana entera, parando solo para dormir y trabajar. Algunas veces se trata de canciones que considero dignas. Entonces pongo links a ellas en mi Facebook. Y me digo, por ejemplo, "no sos tan gris". Otras veces, se trata de canciones que me avergüenzan. Vuelve que sin ti la vida se me va. Esas no las pongo en el Facebook y a nadie le cuento que las escucho. Las tengo guardadas en una carpeta que se llama "Mati" y digo que son de mi sobrino. Pero no es cierto. Las escucho, me llegan y perfectamente puedo llorar con ellas durante horas. Cuando lo hago, después del ritual, me siento mejor.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Se sienta en medio del corral.

Lo peor de este corral es el techo.

Si no fuera por la lluvia, le quitaría el techo al corral.

Una vez tuve que desenamorarme por culpa del techo.

Las imágenes del techo me pueden. Pero no se lo puedo decir a nadie, ni a María, ni a mis padres cuando hablo con ellos de mentira.

En el techo hay dos pantallas. En una estoy Yo y en la otra está Ella. El problema es que no sé si yo soy Yo o si yo soy Ella.

En una pantalla, por ejemplo, tengo sexo.

Y veo cómo me muevo, cómo estoy rodeada de hombres y mujeres. Me veo practicándole sexo oral a un hombre sin cara y me veo sintiendo el frío de una tijera que una mujer rubia que no conozco pone sobre mi panza, para que después alguien la tome y le corte la bombacha a la mujer rubia.

Salto a la otra pantalla. Él me chupa una oreja. Se siente pegajoso. Tiene olor a cigarro. Y pesa. Pesa. Él pesa. No me depilé. Hace un mes que no lo hago.

Esa es Ella. No... Esa soy Yo. Ella es la que tiene los ojos

vendados y es acariciada por dos tipos. Y Él es el que está tocando a la rubia de la tijera que ahora es más gorda que en la escena anterior y habla en inglés. Y ahora es morocha. Me gusta verlos.

Cada tanto, Él me pregunta si me pasa algo y yo digo que nada y lloro por adentro. Me lloran los músculos y siento lágrimas calientes que quieren salir por mi piel pero no pueden. Entonces, él se mueve frenéticamente. Ridículo.

Se mueve hacia los pies de la cama y le practica sexo oral al colchón.

Se mueve hacia los pies de la cama.
Él es bueno. Él me quiere. Él es digno.

En la pantalla uno me veo apretando con un noviecito en la azotea de casa. De la casa en la que vivía hace más de 20 años.

Desde la azotea puedo ver todos los techos. Tengo 13 años y la bombacha mojada.

Él se mueve pero no siento nada y por eso creo que no me puedo enamorar. O al revés, no sé.

Siento algo cuando me empieza a tocar. Se siente su olor. Se siente, ¿no?

La sala se impregna de olor a comida y a suavizante de ropa.

Él me toca. La gorda que era rubia y ahora es morocha me toca y

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

se vuelve flaca y castaña. Dos tipos que no conozco me tocan.

Odio la textura de mi oreja pegajosa, con olor a pucho. Me la quiero lavar. Y lavar las sábanas. Huelen horrible, como a ropa que se guardó húmeda en el placard. Y hace tanto calor. Es imposible concentrarse con este calor. Si el corral no tuviera techo...

Aprendí mucho de los gatos, que todo lo huelen. Creo que todos tenemos un olor y a veces no lo distinguimos.

No siempre fue así. En algunos momentos de la vida sí sentía algo cuando estaba en esta situación con Él, con otro Él. Seguro que Él tenía un olor diferente al de Él. Y también yo.

Debería cortarme el pelo. Lo tengo florecido. Y hacerme un brushing progresivo aunque tenga formol. Formol... Formol...

Necesito estar un rato afuera del corral. Tomemos algo.

MARÍA: Qué divinos ellos. Están de vacaciones.

Ella les habla de tantas estupideces. Les pregunta por libros y autores que, por supuesto, no conocen. Siempre queriendo agradar... Y no se da cuenta...

ELLA: En determinado momento me desperté y estaba sola con uno de ellos en el corral recién lavado. Me pidió el teléfono y se fue. Tenía un gusto a vómito que, junto con el olor a hipoclorito me mareaba. Me dio vergüenza preguntarle qué había pasado.

De los olores sí me acuerdo. Soy como mi madre. Tenía un olfato para los olores. Olfato para los olores. Qué gracioso.

LA MADRE: Tenés olor a cigarro.

ELLA: Me decía... Será porque estuve estudiando con amigos que fuman.

LA MADRE: Te sale del estómago.

ELLA: Nada que ver.

LA MADRE: Tenés olor a cigarro.

ELLA: No tengo olor a cigarro.

Tengo olor a caramelo.

LA MADRE: Sí, tenés olor a cigarro.

ELLA: No tengo, mamá.

LA MADRE: Sí, tenés.

ELLA: No tengo, mamá.

LA MADRE: Tenés. Sí, tenés. Tenés. Tenés. Tenés. Tenés.
Tenés. Tenés. Tenés.

ELLA: No tengo, mamá. No tengo, mamá.

No tengo, mamá. No tengo, mamá... No tengo mamá.

LA MADRE: Tenés.

Andá a bajar la ropa.

ELLA: Entonces subo a la azotea y saco un cigarro. En una de las pantallas, Él me pregunta: ¿Esto te gusta? Me distrae un ruido. Bocinas o música que viene desde otra casa y atraviesa la pared del techo. Tengo las orejas pegajosas y con olor a pucho. Él no lo merece pero me las quiero lavar apenas termine esto. Él acaba, cae exhausto y me abraza. Al día siguiente nos separamos. Y eso que en la azotea no había techo...

MARÍA: ¿A dónde vamos hoy?

ELLA: ¿Hoy? Tengo 80 mil cosas para hacer. Preparar un trabajo. Ordenar.

MARÍA: Dale, no seas mala, no nos vemos nunca. Mañana yo te ayudo a ordenar.

ELLA: Yo sé que no me va a ayudar pero salgo igual. Necesito a veces salir del corral. Algunas veces besar gente con piercings en la lengua, otras para hablar con extraños, para mostrarles lo grandilocuente que soy. Otras veces salgo a correr y cuento los minutos que tardo en hacer seis o diez kilómetros. Pero, a veces, hago dos solamente y me pongo tan triste que lloro en el baño. Y más aún si me duelen los pies o la espalda... Otras veces voy al tablado, por ejemplo, y como manzanas acarameladas.

ELLA/MARÍA: Que cuando era chica no me gustaban/Que cuando eras chica no te gustaban.

MARÍA: ¿Estás pronta?

ELLA: Sí.

Salen del corral. Hace frío. Ella hace su mejor esfuerzo por divertirse. Siente calor. Se le va. Se cae, se aburre, se emborracha, se divierte, se cae, se divierte, se aburre. La amiga la levanta, le dice dale, che, vamo arriba y la deja con Él. Ella se incorpora y empieza, como si tuviera que dar una lección, a charlar con Él.

ELLA: Después de estudiar Ciencias Económicas empecé a estudiar Derecho. En las dos me fue muy bien. Con 28 años ya tenía los dos títulos.

ÉL: ¿Por qué?

ELLA: Entonces me compré un corral más lindo que el de mis padres. Nuevo, con luces dicroicas, con piso flotante. Con techo de yeso.

ÉL: ¿Por qué?

ELLA: El precio fue imbatible. No me endeudé casi nada. Y lo redecoré...

EL: No me importa.

ELLA: Tuve que elegir entre irme a hacer una maestría o quedarme trabajando acá y comprarme todo. Elegí comprar porque había buenas oportunidades en la crisis del 2002. Fijate que ya lo pagué.

MARÍA: *(A ella, cómplice)* ¿Y?

ELLA: No sé. No intentó nada. O me los elijo pelotudos o me los elijo demasiado soretes. ¿No se dan cuenta? Yo no soy mala gente.

MARÍA: Claro que no. Sos inteligente. Linda. Pero a veces te asustás.

ELLA: (*Enojada*) No le tengo miedo a casi nada. Ni a las calles vacías ni a las caras feas ni a las alturas ni a los ruidos en la madrugada. A los perros, tal vez, un poco.

(*Infantil*) De niña era igual. Me gustaba subirme a los árboles, caerme, lastimarme las rodillas y arrancarme la cascarita y no me asustaba nada. Una vez me tiré desde el segundo piso de una casa y no me pasó nada.

ÉL: Pero a mí no me importa.

MARÍA: A mí sí. Todo lo que tenga que ver con ella y con su cascarita hecha de sangre me importa. (*A ella*) Tenés que seguir.

ELLA: En realidad creo que me tiré. No me acuerdo bien pero es muy probable.

MARÍA: Te tiraste. Te empujaron. ¿No te acordás?

ELLA: Me empujaron. Sí, va conmigo, con cómo era yo entonces.

MARÍA: Yo te ayudé a levantarte.

ELLA: Sí, fueron las otras nenas... En ese momento y después también, las nenas me parecían idiotas. Yo quería ser varón y jugaba más con los varones porque las nenas solo querían jugar a las muñecas y a las modelos y hablar de novios y yo decía que era imposible tener novio porque no existían varones que fueran lindos, buenos e inteligentes al mismo

tiempo. Entonces no tenía novios. Pero me gustaban algunos. Una vez me enamoré de un príncipe muerto que vi en una revista Hola mientras esperaba que mi padre me pasara a buscar por el club al que me mandaban seis horas por día para no pagar cuidadora. Mi padre y mi madre a veces llegaban tarde y tenía que esperarlos una o dos horas sentada entre señores que leían el diario. Yo no leía el diario. Tenía doce años. No lo entendía y me ensuciaba las manos. El diario tenía olor a viejo. Y la cocina de mi casa, olor a grasa. Y mi bombacha, olor a pichí porque no sabía que después de hacer gimnasia tenía que cambiármela.

MARÍA: Te creías la mejor pero no, no eras la mejor. La mejor era otra.

ELLA: Tanto deporte en mi adolescencia me provocó dos cosas: una necesidad irrefrenable de competir que en algunos ámbitos terminaba en victoria y en otros en la más humillante derrota y un gusto particular por las piruetas en terrenos blandos como las playas y el pasto. Me gusta mucho la naturaleza. No soy tan gris.

MARÍA: Había muchas cosas en las que no eras la mejor pero siempre estaba yo ahí para consolarte. Como cuando te querías presentar a aquel trabajo en la facultad y te quedaste mal porque no lo hiciste. Te sentías mal por querer trabajar ahí. Dudabas tanto. Estuvo bien que no lo hicieras.

ELLA: Podríamos haber sido compañeras de trabajo.

MARÍA: No, no. No era para vos. No te sientas mal por no haberte postulado. Sería un desperdicio que terminaras allí.

ELLA: ¿Y si me hago torta?

(La amiga la mira).

ELLA: No te preocupes que vos no sos mi estilo.

MARÍA: Ya lo sé.

ELLA: Es que mis viejos no se querían entonces yo no sé cómo se hace.

Ella vuelve a entrar al corral.

MARÍA: Cuando empezó a menstruar yo estuve ahí. Cuando la votaron como la más linda en la secundaria también. Y se cayó al subir al estrado y se lastimó y yo le conseguí un trapo para limpiarse la sangre. Todos se rieron de ella. Y a mí me pusieron Bloody Mary porque la ayudé a limpiarse y me ensucié con su sangre.

ELLA: ¿Qué clase de torta no se anima a chupar una concha? Solo una mala torta. Podría decir que la culpa fue de ella, que me dijo que tenía una infección pero la verdad es que si no me hubiera dicho nada yo no se lo habría preguntado. Entonces me habría animado y no estaría pensando que soy una mala torta. Los tipos

También estuve cuando estuvo embarazada. Solo yo me enteré de esa situación que duró unas 10-12 semanas.

son más simples. Los tipos no preguntan nada. Simplemente hacen. Solo hacen. Por eso les ha ido tan bien a lo largo de la historia. Por algo Dios es varón y por algo los que argumentan que Dios no existe también son varones. Las nenas solo somos buenas en la escuela. Ni antes ni después.

Soy chiquitita, no sirvo para nada, voy a la cocina...

En la corte de Enrique VIII si un paje dejaba a una doncella embarazada se quedaba un mes sin cerveza. Pero, durante siglos, a las mujeres solteras y embarazadas las echaban de sus casas, las obligaban a abandonar a sus hijos ilegítimos. Los que tenían dinero pagaban para que alguien los cuidara. Hubo una vez una tal Amelia Dyers que terminó en el patíbulo por

deshacerse de los bebés de la granja que regenteaba. Y hubo una australiana que se deshizo de seis de sus hijos. De los dos primeros porque no estaba casada cuando los concibió. De los siguientes porque se iba a notar que no era primeriza. Se llamaba Barbara Wilkinson. Tenía nombre de gillette.

Una vez María me enseñó a afeitarme acá (*se señala el pubis*) en el baño del colegio. Yo no quería pero me insistía y me insistía. Tanto que acepté pero si ella también lo hacía. Nos lastimamos.

Y a María le pusieron Bloody Mary porque se le manchó todo el pantalón. Estaba vestida de blanco.

Y hoy me da vergüenza contarle esto, que soy una mala torta. Pero se lo tengo que contar. Él es la única persona que me

escucha.

ÉL: Esa historia sí me gustó. La de la gillete.

ELLA SE CONVIERTE EN JUEZA

MARÍA: Felicidades.

ELLA: Gracias.

MARÍA: ¿Festejamos?

ELLA: No puedo.

MARÍA: Dale, bo.

ELLA: No puedo. Tengo trabajo.

MARÍA: Pero de noche.

ELLA: No puedo llegar cansada mañana.

MARÍA: Bueno, llevo unas pizzas.

ELLA: Bueno. *(Ella sonríe y adopta una actitud de complicidad)*
Dale, venite y te pongo al día.

Se sirve algo para tomar.

Si trato de imaginar cómo soy, me cuesta. No me veo. No logro imaginarme cómo me veo de afuera y cuando me miro al espejo pocas veces me reconozco.

LA MADRE: (*Llamándola*) ¡A comer!

ELLA: Ya voy.

OTRA AMIGA: ¿Por qué siempre te gusta jugar con el muñeco varón?

ELLA: Porque las mujeres son idiotas. Viven pensando en maquillarse.

OTRA AMIGA: A mí me gusta tu muñeca que parece que tiene quince. Tiene tetas. (*Ríen, niñas*). Y tiene tacos altos. Cuando yo tenga quince voy a ser así.

ELLA: Mi muñeco se llama Pierre.

LA MADRE: Es la última vez que te llamo.

ELLA: (*De pie, adulta de nuevo*) Pierre hablaba en francés y tenía pelo de plástico. Nunca pero nunca jugué con Barbies. Todo para mí era Pierre. O un muñeco Marcelino de mi tía que no me querían prestar porque decían que lo iba a romper. Pierre tenía pelo naranja y de plástico pero hoy me lo imagino con pelo de verdad y marrón. Hoy lo imagino menor, no mayor que yo, como lo pensaba en aquel momento. Hoy Pierre tiene ocho años y asiste a una reunión en su casa en la que su tía, una vecina, una hermana mayor y una abuela joven que parece vieja hablan de Dios y de los demás. La hermana le hace burlas, le tira del pelo a escondidas, cuenta que una vez Pierre se hizo pichí. Ahí no es

necesario que se lame Pierre ni que sepa francés. Puede llamarse Santiago, Gastón, Daniel... La hermana cuenta que Pierre es muy tonto y que no se aprende la tabla del cinco que es facilísima. Pierre, Santiago, Gastón, Daniel se enfurece, la empuja y le grita que sus bombachas tienen olor a culo con diarrea. La tía lo condena, le dice que cómo le va a hablar así a su hermana, que Dios lo va a castigar. Y a la hermana le dice "grandota, cómo vas a pelear así a tu hermano chico". Y los obligan a darse un beso. Se lo dan con un asco terrible y a Pierre que no se llama Pierre, le queda la cara llena de baba y odia los besos para siempre. Los años pasan y la hermana se vuelve un poco adicta a los psicofármacos. Santiago se vuelve narcisita y profesor de matemáticas. La hermana se casa con un hombre que le grita pero a ella no le molesta porque, cada dos años, él la lleva de vacaciones en crucero.

Cada tanto, para excitarme con los amantes que me trae María pienso que ellos son Pierre o Santiago o Daniel ya grande y que me cuentan una fantasía. Casi siempre es la misma o variantes de la misma. El sujeto de turno filma un video. Es un video en blanco y negro, filmado con cámaras de seguridad en una especie de oficina, una escribanía o una agencia de viajes. Cinco tipos desvisten, tocan, escupen a una mujer joven y se masturbaban sobre ella. En el momento de su orgasmo, mi amante grita hacia el cielo, hacia el techo, hacia la cámara. Yo no participo. Ni siquiera lo miro de cerca.

Y yo me excito sobremanera y me muero de tristeza. Me muero de celos. Y me pongo muy torpe. Me equivoco al vestirme, me

distraigo, me quedo mirando puntos fijos. Pierre ya no es un muñeco de plástico. Es alguien que me interesa y no sé por qué.

Una vez, uno de ellos se puso a hablar de ropa de los años cincuenta y de lo bien que quedaba. Le comenté que alguna ropa de los cincuenta tenía pero no era cierto. Y tampoco tenía idea de dónde podía comprarla. Busqué en Internet. Fui a un lugar y me la probé. Me quedaba mal. Mi cara no es moderna. Sentí que mi ropa era horrible. Y volví a ver, esta vez en mi cabeza, una escena en la que la cara lasciva de Él festejaba la fiesta que estaban teniendo sus amigos y él con la mujer semidesnuda.

Y no le perdoné... Perdón, no me perdoné que conmigo...

Dentro del corral hay un nuevo Él. La amiga entra.

ÉL: *(A María, que no lo conoce)* ¿Cómo estás?

MARÍA: Bien. ¿Nos conocemos? Ella tiene comportamientos fóbicos.

ÉL: Ya lo sé y no me molesta.

ELLA: Le conté todo.

MARÍA: ¿Por qué?

ELLA: Porque era necesario.

MARÍA: ¿Qué?

ELLA: Le conté que este corral lo compré yo pero lo eligieron mis padres, que mi padre era jugador, que mi jefe me acosaba cuando yo tenía 20, que me quise poner tetas pero que nunca lo hice, que... y también... y también...

MARÍA: Nos conocimos en el liceo.

ÉL: No me importa, Bloody Mary. Tampoco me importa que las dos hayan perdido a sus hijos. Vos primero y ella después. Está todo bien. Creo que Ella hubiera querido tenerlo.

ELLA: Ahora me gustaría tener uno...

Ella queda en silencio repentinamente. Su amiga la mira. Ella está inmóvil, no habla. Respira agitada. Mira las paredes.

ÉL: Estamos remodelando nuestro corral.

MARÍA: *(A Ella)* El corral no es de los dos. Es tuyo.

Ella solo mira. No sabe qué decir. Se sienta en el suelo. Se levanta, toca los barrotes. Baila un poco para él. Vuelve a sentarse. María se enfurece. Camina por todas partes como gato enjaulado.

ÉL: *(A Ella)* Ella *(María)* ya no es más la reina de este lugar. La reina es Ella *(señala a Ella)*. Y solo yo puedo indultarla. Si sigue dentro del corral y asume su culpa, no va a correr más peligro.

Pensándolo bien, puede salir. Tiene que conseguir un corral más grande, más acogedor para los dos. Y meter acá a un montón de gente y dejarlo trancado con llave. Seguirá siendo culpable pero admitir la culpa es el primer paso para quedar libre. Yo puedo indultarla. Solo yo. Vos no. Ella no te necesita. No le gustás. Ella lo único que tiene que hacer es conseguir un corral mejor.

Podríamos alquilar este, ¿no?

MARÍA: Ella no se puede ir de acá.

ÉL: ¿Quién lo dice? ¿Quién sos para decirle qué tiene que hacer?
Ya no te necesita.

MARÍA: Este tipo es un hijo de puta.

ELLA: ¿Les conté que tengo nueve perfumes?

ÉL: Sí, mi cielo.

MARÍA: Vendé los perfumes y pagale un taxi a este para que se vaya. Necesitás un amante. Pero no este.

Lo empuja.

Justo tengo dos para presentarte.

Ella se encoge y se tira al suelo. Se levanta torpemente. Sale

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

del corral y deja ahí a su amiga, discutiendo con Él. Después entra, saca a su amiga. Vuelve a entrar. Mete a su amiga y lo saca a Él. Él la quiere llevar lejos. Ella no puede dejar a su amiga ahí. Vuelve a meterlo a Él. Entra con ellos. Se sienta en medio de ambos y deja la puerta abierta. Ninguno quiere salir. María se pone de pie. Él se pone de pie. Ella se pone de pie. Intenta sentar a uno y a otro alternadamente en el suelo. Ella se asusta como si un bicho peludo le hubiera caído en el pelo. Sale del corral y camina. Le molesta un poco el sol pero le gusta.

ELLA: El sol me encanta pero me arruina los ojos. Siempre tuve problemas con los ojos. Las naranjas también me gustan.

No me gustan algunas palabras. Ocho, vagina, energía. Una vez, Él me dijo que una amiga mía tenía buena energía. Y yo me pregunté "¿desde cuándo a las tetas se les llama energía?" pero no se lo dije a nadie, aunque la frase me hubiera parecido sublime.

Me gusta el fútbol. No, no me gusta. Me gusta jugar fútbol. No. ¿Qué digo? Verlo. No, tampoco.

¿Me gusta el mate? Me gusta cómo es María y me gusta cómo es Él. María y yo nos hicimos amigas cuando murieron mis padres. 13 años teníamos. ¿Dónde está ahora? La extraño. Pero no se lo puedo decir. ¿Dónde estás?

A mi padre le gustaba el fútbol. A mi madre le gustaba la palabra energía y también el derecho. A mí me gustan las naranjas, el número siete, los insectos, las tortugas y también me gustan los globos amarillos. Para mí, la felicidad es un niño con un globo amarillo. Un niño no... Una niña.

Para mí hay varios tonos de amarillo. No es lo mismo el sol que el queso. Y me gusta chuparme el dedo cuando me corta porque me gusta lo salado y mi sangre es salada y me gusta sacarme los pelos encarnados con una agujita. ¿Qué digo? ¿Cómo puede gustarme eso? Ay, no sé. Pero sí. Me gusta.

Me gustaría cuidar niños. Bueno... uno, por lo menos. Sí, uno solo. Y me gusta el amarillo. Me encanta el amarillo. Voy a pintar de amarillo. Voy corriendo a pintar el corral de amarillo. Y de naranja.

Está extasiada. Corre, es feliz. Pero cuando llega al lugar en el que estaba el corral, éste ya no está. En su lugar, un árbol de naranjas, olor a pasto y naranjas y un globo amarillo que se eleva.